

*EGAN, en el propósito de dar en sus páginas los valores poéticos presentes del País, y de recordar la obra, a veces soterrada, de quienes lo fueron, rinde hoy emocionado recuerdo a José María Sanz y Aldaz, cuyo nombre, a pesar de estar muy próximo a nosotros en el tiempo y en el afecto, suena como si fuera de una voz lejana.*

*A su muerte, sobrevenida en plena juventud, no nos dejó una obra muy extensa. Algunos poetas, como ciertos pájaros, sólo cantan en momentos de melancolía, y la vida es lo bastante grata para que poetas y pájaros reduzcan en lo que puedan, sus ratos de amargura. Quizá fuera ésta la causa por la que José María Sanz y Aldaz no cantara más que de tarde en tarde. La delicia de vivir en San Sebastián y el ambiente sugestivo de la Carrera Diplomática no eran campo muy abonado para sus cantos dolorosos. Pero cuando herido por sus propias penas o por las que le brindara la ausencia, cantó, lo hizo con exquisita ternura; y con éxito, también. En el Concurso poético organizado en Madrid para festejar el Congreso Eucarístico Internacional de 1911 obtuvo el primer premio por un poema lleno de unción religiosa y calidad poética.*

*Lector enamorado de los poetas clásicos, no fué un escritor de su tiempo. Las últimas escuelas, las modas, no contaban para él; tenía un huerto de ramas añosas, y allí cantaba a coro con los juglares atormentados de los Romances fronterizos, con la gracia retozona del Marqués de Santillana o los deliquios místicos de San Juan de la Cruz. Pero lo hacía con tan deliciosa naturalidad y sencilla fluidez, que más que un eco, parecía la propia voz, sin vueltas ni rebotes.*

## *Erte que erte*

S E R R A N I L L A

Buscando las aguas  
que mi sed aquieten,  
*rompióseme el cántaro*  
*llegando a la fuente...*

Subiendo entre riscos  
por las sierras verdes,  
el cántaro al brazo,  
el pecho en mil sedes,

vi una serranueta  
más fresca y alegre  
que flor que en los huertos  
el austro remece.

Miraban mis ojos  
su rostro de nieve,  
que, al verse mirado,  
en rosa se vuelve.

—¡Hola, el caballero,  
dígame, ¿qué quiere?...

—¡Saber dónde brota  
del amor la fuente!...

—¡Ande, el caballero!...  
por mal sitio viene...  
que esta serranueta  
de amores no entiende.

Y, sin más hablarme,  
la espalda me vuelve,  
y entre la espesura  
del monte se pierde...

Quedé pensativo...  
¡malhaya mi suerte!  
*rompióseme el cántaro*  
*llegando a la fuente!*...

Corriendo entre chozas  
por las sierras verdes,  
el cántaro al brazo,  
el pecho en mil sedes,

vi una pastorzuela  
hermosa y alegre  
más que no las luces  
que la aurora enciende.

Enclavé en sus ojos  
mis ojos ardientes;  
ella me pregunta  
con lengua de mieles:

—¡Hola!, el caballero  
dígame, ¿qué quiere?  
—Saber dónde brota  
del amor la fuente...

Aquí el caballero  
por buen sitio viene...  
que esta pastorzuela  
de amores entiende...

En esto sonaron  
no sé qué rabeles...  
la mi pastorcica  
toda se conmueve...

díceme riendo:  
—Con Dios quede el huésped;  
mi dueño me llama,  
no es justo que espere...

Al irse alejando  
sus pies velozmente,  
cantaba su lengua  
canciones de mieles...

Quedé pensativo...  
¡Malhaya mi suerte!  
*rompióseme el cántaro*  
*llegando a la fuente.*

Unas... ¡que no saben!  
Otras... ¡que no quieren!  
¡mil cántaros rotos!  
¡malhaya mi suerte!

y siempre sediento,  
y engañado siempre,  
voy con nuevo cántaro  
buscando la fuente...

1

# *Caminos de amor*

## LA NOCHE

### LA AMADA

Pasó el Enamorado  
vestido con vestidos de hermosura,  
pasó a mi mismo lado:...  
¡la noche estaba oscura,  
y no vieron mis ojos su figura!

Su apacible mirada,  
más luciente que el sol de mediodía,  
la tuvo en mí clavada:  
¡bien sé lo que quería!  
¡hacerla encontradiza con la mía!...

En puro amor deshecho  
parecía olvidarse de mi olvido,  
y me mostraba el pecho,  
aquel pecho florido,  
donde el sentido pierde su sentido.

Tendióme con ternura  
sus manos de marfil, siempre propicias  
a guardarme segura;  
que esas son sus delicias,  
tenerme desmayada entre caricias.

¡Oh desmayo dichoso!  
¡Oh dulce recobrar lo que se entrega!  
¡Oh regalado Esposo,  
que así su amor trasiega,  
miré y no te veía... ¡estaba ciega!

Hablábame al oído  
con voz, que vivifica dando muerte,  
con voz, cuyo sonido  
en las entrañas vierte  
un algo suave que a la par es fuerte.

Hablábame de flores,  
que sin nacer renacen en su huerto;  
y me decía amores  
con un cierto concierto,  
que no acierto a explicar sin desacierto.

Gozaba en recordarme  
cuando tendida me encontró en la arena,  
y, con sólo mirarme,  
mi tez, del sol morena,  
la fué transfigurando en azucena.

Y hasta mí no llegaban  
aquellas voces de amorosos dejos,  
que enmieladas brotaban  
de sus labios bermejos;  
¡que El cerca estaba, pero yo muy lejos!

Cruzóme por la mente  
el día en que me até con dulce lazo;  
allá cuando en la fuente  
sentéme en su regazo  
reclinando mis sienes en su brazo.

Infiel a sus favores,  
a vista de sus ojos siempre abiertos,  
busqué otros amadores,  
cuyos abrazos yertos  
hiciéronme fecunda en hijos muertos.

Con arte que enamora,  
se airaba y me cubría con su manto:  
llamábame traidora,  
y el corazón, en tanto,  
se asomaba a sus ojos hecho llanto.

Bañado en el relente,  
en vano me aguardaba, me aguardaba...  
Y fuése lentamente...  
Y cuando se alejaba,  
volvía la cabeza... ¡y me miraba!

Pasó el Enamorado  
vestido con vestidos de hermosura,  
pasó a mi mismo lado:...  
¡la noche estaba obscura,  
y no vieron mis ojos su figura!

//

## LA ALBORADA

### EL ENAMORADO

Amada, no hayas miedo  
si en la noche te ves desamparada:  
me voy, pero me quedo,  
me quedo en emboscada,  
cubierto sin cubrirme en la enramada.

### LA AMADA

Salí de aquel camino,  
donde el más débil pie corre sin daño;  
y vagaba sin tino...  
y engañaba mi engaño,  
siguiendo paso a paso a mi rebaño.

## LA AMADA

¿Quién anda en la enramada,  
que ya he visto su blanca vestidura?  
¿quién, tan de madrugada,  
deja por la espesura  
un rastro de aromática dulzura?  
¿Quién anda en la enramada?...

Subí por el sendero  
hasta el cedral frondoso y eminente;  
y a su rumor ligero  
dormíme dulcemente;...  
y las aves posáronse en mi frente.

## EL ENAMORADO

¡Acá, mis leñadores!  
¡arrancad de los cedros el follaje,  
que aduerme a mis amores!  
¡abatid el ramaje,  
donde las aves hallan hospedaje!

## LA AMADA

¿Qué pasa en la enramada,  
que he visto el relucir de dos estrellas?  
¿quién, tan de madrugada,  
ha impreso aquí sus huellas,  
que quiere el corazón salir tras ellas?  
¿Qué pasa en la enramada?...

Bajé al risueño prado,  
donde crecen mil hierbas olorosas,  
y el sentido embriagado,  
coronada de rosas,  
seguí a las volubles mariposas.

## EL ENAMORADO

¡Ven, invierno sombrío!  
¡convíerteme los prados en zarzales,

que ya pasó el estío!  
¡Venid, los vendavales!  
¡despojadme de rosas los rosales!

A orillas del arroyo,  
que doradas arenas revolvió,  
sentéme, y cavé un hoyo;  
y el agua le invadía,  
y le llenaba... y nunca le cubría.

### EL ENAMORADO

¡Caed, los aguaceros!  
¡trocadme los arroyos en torrentes,  
que aneguen los linderos!  
¡volvéd turbias sus fuentes!  
¡amontonad el cieno en sus corrientes!

### LA AMADA

¡Oiga, el de la enramada!  
¡sepa que ya su rostro he conocido  
al reír la alborada!  
¿por qué en ira encendido  
persiguiéndome va de nido en nido?  
¡Oiga, el de la enramada!...

### EL ENAMORADO

¡Oiga, la de la queja!  
¡sepa que son mi espejo sus ojuelos,  
y viendo que se aleja,  
se doblan mis desvelos,  
y la sigo... y la sigo... ¡tengo celos!  
¡Oiga, la de la queja!

El cedro floreciente,  
el verde prado, la encendida rosa,  
la caudalosa fuente,  
la fugaz mariposa,  
del Esposo apartaban a la Esposa.

## LA AMADA

¡Oh luz que me guardabas,  
cuando más en la sombra me perdía!  
¿y tanto tú me amabas,  
y yo no lo sabía?  
¡Llorad, mis ojos, la ceguera mía!

---

La Esposa gime y llora...  
¡Alejáis, leones del desierto,  
que aquel que la enamora,  
entrándola en su huerto,  
con su purpúreo manto la ha cubierto!

///

## L A M A Ñ A N A

### LAS HERMANAS DE LA AMADA

Pequeña eres, hermana,  
tiernas tus manos son como jazmines,  
tus pies copos de lana;  
¡tente, y no te encamines  
al monte donde acaban los jardines!

### EL ENAMORADO

Acércate, amor mío,  
en el monte son flores los abrojos,  
es luz aun lo sombrío;  
si tienes los pies flojos,  
te llevaré en las niñas de mis ojos.

Me hirió de amor la rosa  
en tus blancas mejillas encendida:  
la herida es tan sabrosa,  
que ha de ser nuestra vida  
devolvernos herida por herida.

## LA AMADA

Tu serena hermosura  
me encadena a tus pies y me arrebató:  
¡oh dulce ligadura,  
que esclaviza y rescata,  
y da más libertad cuanto más ata!

## LAS HERMANAS DE LA AMADA

¡Oh amor de veras ciego!  
¿y un pobre peregrino enamorado  
te ha robado el sosiego,  
con un sayal prestado,  
que de barro y de sangre está manchado?

## LA AMADA

Humilde es su vestido,  
pero mis ojos ven en su mirada  
un no sé qué escondido,  
que me roba, y robada,  
con el robo me doy por bien pagada.

## EL ENAMORADO

Ven pronto, Amada mía,  
y ramas coge en el sendero estrecho,  
que al alto monte guía;  
y en subiendo el repecho,  
labraremos con ellas nuestro lecho.

## LA AMADA

A la luz de la aurora,  
sola voy con mi carga al monte umbrío,  
donde el Amado mora;  
que si él juró ser mío,  
yo olvidé entre sus manos mi albedrío.

¡Fatigosa es la carga!  
¡obscura y enriscada la pendiente!  
¡y pena aún más amarga  
tener siempre presente  
aquel gracioso rostro del Ausente!

#### LAS HERMANAS DE LA AMADA

¡Vuelve, vuelve! ¡no llores!  
¡suelta la dura carga que te enoja,  
y goza de las flores,  
que nuestro amor te arroja!  
¡date prisa, que el cierzo las deshoja!

#### LA AMADA

Pesa, pero no abruma  
la leña que he cortado en la ladera:  
un algo la perfuma,  
que la hace llevadera,  
y cuanto más pesada más ligera.

¡Ay! por aquí pasaste,  
que es tuyo ese perfume sobrehumano:  
¿por qué me abandonaste?  
¡Ven, y dame esa mano,  
que iguala las pendientes con el llano!

#### EL ENAMORADO

¡Si aquí estoy!... ¿a quién llamas?...  
Mi mano sus perfumes esparcía  
en las agrestes ramas,  
tu carga sostenía,  
tus lágrimas contaba y recogía.

#### LA AMADA

Hallado he mi ventura;  
ya el polvo del camino he sacudido,

que estamos en la altura;  
mi carga ha florecido,  
y un lecho de azucenas he tejido.

### EL ENAMORADO

Escóndete, mi Amada,  
reclinando en mi pecho tu cabeza:  
ni quieras hacer nada,  
que ya la luz empieza  
a copiar en tu rostro mi belleza

### LA AMADA

Si quisieren buscarme  
mis hermanas, creyéndome perdida,  
diles que no han de hallarme,  
que en tu pecho escondida  
ya no tengo más vida que tu vida.

Ya al calor de tu abrazo,  
que en vida de mi vida te convierte,  
me duermo en tu regazo,  
y aguardo a que la muerte  
en pleno mediodía me despierte.

17

### EL MEDIODIA

Vigilaba el Esposo  
el sueño de la Esposa, y la arrullaba,  
y en són tan deleitoso  
de la vida le hablaba,  
que en ansias de la muerte la inflamaba.

## CANCION DEL ENAMORADO

Yo tengo un lindo huerto,  
donde logran hartura en sus amores  
los hijos del desierto:  
no hay flor como sus flores,  
que Yo soy su perfume y sus colores.

Allí mana escondida,  
entre laureles de perenne rama,  
la fuente de la vida;  
y en olas se derrama,  
que son luz y blancura y viva llama.

Y corre, y no se mueve,  
y a las flores las hace luminosas,  
blancas como la nieve,  
ígneas como las rosas,  
y en el raudal de su hermosura hermosas.

Una brisa serena  
impregnada en perfumes y armonía  
por la floresta suena,  
y es himno de alegría,  
que dice en cada flor:—¡la fuente es mía!

En el agua, animado  
por el mismo vivir de la corriente,  
hay un cielo estrellado:  
y el cielo del ambiente  
es espejo del cielo de la fuente.

La flor más exquisita  
con todo el manantial está regada:  
como es mi favorita,  
la tengo resguardada  
en una torre de marfil dorada.

Jamás los salteadores  
penetran en las fértiles llanuras  
del huerto de mis flores:

las puertas son seguras,  
y yo mismo forjé las cerraduras.

... ..

¡Despierta ya, despierta!...  
¡Ya el ave, que encerrada se dolía,  
tiene la jaula abierta!...  
¡Despierta, amada mía!  
¡Ya el tiempo se paró en el mediodía!...



Vigilaba el Esposo  
el sueño de la Esposa, y la arrullaba,  
y en són tan deleitoso  
de la vida le hablaba,  
que en ansias de la muerte la inflamaba.

# *Romances de la guerra*

## EL HOGAR

/

En el hogar, los dos viejos,  
sentados junto a las llamas,  
buscan el calor perdido  
cuando fué el hijo a campaña.

Pero más que aquella lumbre  
y el calor de aquellas brasas,  
calienta sus fríos pechos  
el calor de la esperanza.

Míranse el padre y la madre,  
míranse los dos, y callan:  
mejor que habla aquel silencio  
no hablarían las palabras.

Mirando, sin ver, contemplan  
los vaivenes de las llamas,  
como quien mira en espejo  
los vaivenes de sus ansias.

No hay quien dé cebo a la lumbre...  
no hay quien atice la brasa...  
que ambos están, no en sus cuerpos,  
sino en donde están sus almas.

.....

¡Ya el fuego se va apagando!...  
¡ya sólo queda una llama!...  
¡mil llamas aún arderían,  
si leña fueran las lágrimas!...

//

Allá, muy lejos, muy lejos,  
en el campo de batalla,  
un soldado cae a tierra...  
¡partióle el pecho una balal...

En un hogar, entre tanto,  
se apagó la última llama,  
y en el pecho de dos viejos  
quedó helada la esperanza...

### EL TRAIADOR

¿A dónde fuiste, hijo mío,  
hijo mío y de mi amor?  
¿A dónde fuiste esta noche,  
que no acudiste a mi voz?...

—Fuíme a cazar, padre mío;  
que el corderillo baló;  
fuíme a cazar a los montes,  
que anda el lobo en derredor...

—Por la ventana bajaste,  
como si fueras ladrón...

—Por la ventana bajaba  
por no despertarte, no...

... ..  
... ..

—¿A dónde fuiste esta noche,  
que llamé una vez y dos?  
¿A dónde fuiste, hijo mío,  
como si fueras ladrón?...

—Fuíme a cazar a los montes,  
que el corderillo baló;  
fuíme a cazar, padre mío;  
¡maté al lobo rondador!...

—Pero, ¿y cómo le mataste,  
que el arma se te olvidó?...

—Si el arma se me olvidaba,  
de hierro mis manos son...

—Que tus manos son de hierro,  
¿cómo he de creerte yo?...

—Aún llevan sangre de lobo,  
¿no ves la roja color?...

—¡De cordero es esa sangre!...

—¡Es de lobo!

—¡No, por Dios!

¡no mientas, hijo, no mientas;  
que es sangre que tiene voz!...

¡De cordero es esa sangre!

¡Más pura brilla que el sol!...

En esto, sonó en la casa

un aullido aterrador...

Intentó escapar el hijo;

el padre se lo estorbó...

—¡Padre!, ¡padre!...

—Hijo, ¿qué es esto?...

—¡Padre!, ¡padre!... ¡Traidor soy!...

¡Yo he metido al lobo en casa!...

¡Huyamos presto!... ¡Perdón!...

—¡Tente, hijo!... ¡No hayas miedos!

Tus armas las traigo yo...

¡Toma..., toma el puñal tuyo!...

No pudo tomarle, no;

¡antes que asirle pudiera,

sintióle en el corazón!...

## EL ROSAL

/

¡Adiós! ¡adiós, mi paloma!  
¡reina de mi palomar!...

Cuando de la guerra vuelva,  
he de volver capitán...

La esposa mares lloraba,  
—se casó dos meses ha—  
una rosa parecía,  
puesta en pie junto al rosal;

al rosal, que fué testigo  
de mil dichas del hogar,  
el que entrambos regalaban  
en los ocios de la paz...

¡Dios! ¡cuál se aleja el soldado!...  
por entre los robles va...  
¡su rostro, de tiempo en tiempo,  
bien se volvía hacia atrás!...

Síguele ella con los ojos...  
no le puede seguir ya...  
las lágrimas se lo encubren,  
antes que no el robledal.

//

Ufano vuelve el soldado  
con galas de capitán:  
¿qué le dirá la paloma,  
que espera en el palomar?...

Mujeres salen a verle,  
no traen sonrisa en la faz...  
—¿A dónde va... —le preguntan—  
¿a dónde va el capitán?...

El responde: —No me tengan;  
Mi esposa me esperará...  
Callan las mujeres, callan...  
no osan decirle verdad...

Una, al fin, rompe el silencio:  
—Malas nuevas, capitán;  
ha tiempo ya que su esposa  
abandonó este lugar...

El soldado corre, corre...  
—¡mi vida! ¿dónde estarás?...  
Quizá en casa dejó carta  
diciéndome donde está...

Mujeres salen a verle,  
no traen sonrisa en la faz...  
—¿A dónde va?... —le preguntan—  
¿a dónde va el capitán?

El responde: —No me tengan,  
que voy de vuelo a mi hogar...  
Callan las mujeres, callan...  
no osan decirle verdad...

Una, al fin, rompe el silencio:  
—Malas nuevas, capitán;  
ha tiempo ya que las balas  
volvieron ruinas su hogar...

El soldado vuela, vuela...  
—¡Dios mío! ¿Dirán verdad?  
Ya está do su casa estaba...  
Allá fué el adiós, allá...

Sin flores, sin hojas, seco,  
sólo queda en pie el rosal...  
Lágrimas saca el soldado...  
no se puede consolar...

## *No os dejaré huérfanos*

¡Y DEJAS, PASTOR SANTO, TU GREY EN  
ESTE VALLE HONDO, OSCURO!...

/

El tierno corderillo  
por montes y por valles ha cruzado,  
buscando al pastorcillo  
que le crió á su lado  
cuidando sus descuidos con cuidado.

Se asomó á la cabaña  
y vió vacío el regalado lecho  
donde, con dulce maña,  
después de abrazo estrecho,  
le acostaba el pastor junto á su pecho.

Aquella voz serena,  
que al ható tantas veces ha reunido,  
ya en el redil no suena:  
ya al medroso balido  
sólo responde el lobo con su aullido.

Ya el prado que mezclaba  
azucenas con rojas clavelinas,  
que alguna espina daba  
y mil rosas divinas,  
da sólo alguna rosa... y mil espinas.

Ya no hay cerca segura,  
ni refrigera el agua de la fuente,  
ni es llana la llanura,  
ni la luz es luciente,  
¡y está igual todo... y todo es diferente!

Herido en los abrojos,  
tropieza el corderillo en la cañada;  
ya siente los pies flojos  
y el alma lacerada,  
y es su vida una muerte disfrazada.

Ni marcha ni reposa;  
que fieras y barrancos ha cubierto  
la noche tenebrosa...  
¡Oh noches las del huerto,  
cuando el pastor dormía tan despierto!

//

¿Qué tiene el corderillo,  
que va tan de mañana á los trigales,  
que trasciende á tomillo,  
se lava en los raudales  
y salta, sin herirse, los zarzales?

¡Ay, que el trigo clarea,  
y luz divina de divinos ojos  
por entre las espigas centellea!...  
¡Ay, que el trigo clarea!...

Del trigo en la espesura  
se interna estremecido de alegría,  
y donde más oscura  
la sombra parecía,  
la luz en torno del pastor reía.

¡Miren el pastorzuelo,  
que se nos cubre con olor á trigo,

y se descubre con su olor á cielo!  
¡Miren el pastorzuelo!...

Allí se halla presente,  
oculto en un montón de rubio grano,  
y no le ve..., y le siente;  
le siente tan cercano,  
que camina apoyándose en su mano.

¡Ay, que el trigo clarea,  
y luz divina de divinos ojos  
por entre las espigas centellea!...  
¡Ay, que el trigo clarea!...

La mano que le halaga  
blanqueando su lana denegrada,  
el corazón le llaga  
con tan dichosa herida,  
que, dándole la muerte, le da la vida.

¡Miren el pastorzuelo,  
que se nos cubre con olor á trigo,  
y se descubre con su olor á cielo!  
¡Miren el pastorzuelo!...

¡Oh herida que conforta,  
aunque á la carne de la vida prive!  
Al cordero ¿qué importa  
la muerte que recibe,  
si con la vida del pastor revive?

¡Ay, que el trigo clarea,  
y luz divina de divinos ojos  
por entre las espigas centellea!...  
¡Ay, que el trigo clarea!...

El pastor le levanta,  
y se le junta con estrecho lazo,  
y le arrulla y le canta,  
y al calor de su abrazo  
se duerme el corderillo en su regazo.

¡Miren el pastorzuelo,  
que se nos cubre con olor á trigo,  
y se descubre con su olor á cielo!...  
¡Miren el pastorzuelo!...

///

El tierno corderillo  
por montes y por valles ha cruzado,  
buscando al pastorcillo...  
¡Por fin, ya le ha encontrado  
cuidando de esconderse descuidado!

